



LAS TINIEBLAS DE CHRISTO.

SEGUNDA PARTE.

QUè es eſto! devora el Cielo
ſe arroja ſobre eſte mundo
en mil partes dividido,
y en cada parte un diluvio?
Moviendoſe las esferas,
y todo el Orbe confuſo,
topandoſe deſpedazan
los tropicos, y coluros.
Trepidante el Firmamento
desde los exes caducos,
ſobre sì ſe precipitan
à fenecer todo junto.
Los Aſtros, que de luz viſten
tantos ya celeſtes vultos,
de horror cubiertos ſe eſconden
entre el nebuloſo vulgo.
No late el Can, ni el Ariete,
ſe revuelve el Leon mudo,
no brama, ni hiriente eſgrime,
ni el Arcaz buſca à Neptuno.

Los Oroſcopos revueltos
à los Planetas combuſtos
trocados dàn los aſpectos,
y deſtemplado el influxo.
Vacila el Sol macilento,
que en el Zenit ſe antepuſo,
ſino gran horror ſus yerros,
gran confuſion ſus obſcuros.
Sangre, no luto, reparte
à los Luceros ſegundos,
humano à los ſentimientos
del deſunido concurſo.
Muriò la Luna, y ſe eclipſa
ſin mathematicos puntos,
rompeſe el velo ſencillo,
copia del fatal dibujo.
El Sol, tapando ſu faz,
rayos fulminò, que pudo
dàr muerte à todas las [illegible]das,
y para cada una mucho.

Re-

Reto el ayre en negras bolas,
lo que menos abrir supo,
descalcarar à la tierra
intempestivos Danubios.
Las duras olas batiendo,
los montes muerde robustos,
y el fuego prestando enojos,
assombra al combate crudo.
Brama el Austro en las cavernas
volviendo el èco importuno
de entre sus concavos senos
truenos todos los retumbos.
[redacted] las rocas,
y de sus escollos [redacted]
las ondas dientes del agua,
pedazos rumia menudos.
Quantos peñascos sustenta
el seno del mar profundo,
resvalando sus cimientos,
sepulta marinos brutos.
Los monstruos enfurecidos
con los mortales impulsos
del horror, guerra, y estruendo
son escandalo, y tumulto.
Tremula, y sorda la tierra
sus arcanos abre ocultos,
tragando los edificios,
vomitando los sepulcros.
Anteponense los Rios
Eufrates, y Nilo juntos,
dexando de sus corrientes
solo el tenebroso surco.
Sedientos beben los Valles
quanto humor destilar pudo
las fuentes, durando en ellas
sus continuados murmuros.
Truncando las arboledas,
señas son, que el rayo astuto,
para hoguera de los Orbes,
se ofrecen al poder summo.
Todo animal es assombro,
cada elemento es un luto,
los Cielos se desencaxan,
los Astros yacen difuntos.
Todo es confusion, y espanto,
yo, mas que todos, confuso,
por ignorar lo presente,
no arguyo de lo futuro.
Las flores que tan hermosas
en el color blanco y rubio,
o de diferentes visos,
que naturaleza plugo,
ajadas las veo todas,
y el tosco tapete duro,
lo que era blanda lisonja,
ya es martyrio sin segundo.
Aquella dulce harmonia,
que con compasses, y arruyos
hacian todas las aves,
quando el Alva luces puso,
parece que ahora son
enemigos iracundos,
lagrymas lo que dulzura,
penas lo que el bien produxo.
De rama en rama deshojan
la flor, y perdiendo el fruto,
parece, que ellas permiten
mayor daño à los insultos.
Mas ay, que el Cielo se cae,
lo que siempre està seguro,
y en todo bayben parece,
que quiere hundirse el mundo.
Todo, todo titubea,
todo solloza, y no dudo,
que debe de morir todo,
pues assi todo concluyo.
Seis Ciudades se han hundido,
arruinandose sus muros,
desmoronadas sus torres,
caen en atomos menudos.
No escuchas la griteria,
las voces, que dàn los unos,
los gritos que dàn los otros
en mal cõtrapuestos pũtos? Un

Un hombre miro en un palo,
y ſin duda no lo dudo,
que haverſe eclipſado el Sol,
le imite en ſus rayos puros
Aj do el roſtro, y la luz
tremula, y los ojos turbios,
enſangrentada la frente,
cerrados los dos carbunclos,
violeta el labio, y los dientes
traſpillados dolor ſummo!
Todo el pecho alanceado,
cuyo rubì ſolo pudo
ſer guia del alma triſte
en ſu amoroſo diluvio,
aſidas manos, y pies
à quatro clavos agudos,
y aunque apriſiona las manos,
las ſuelta para el inſulto,
vibrando rayos con ellos
contra tyranos perjuros.
Y de los dos que le aguardan,
mucho bien promete al uno,
y mucho mal le dà al otro,
porque lo que tiene es mucho.
Si tan bueno como dicen,
y creote por tan juſto,
eſtàs padeciendo agravios,
que ſeràn glorioſos triunfos:
Si como tu dices eres
Rei, y Señor de tres mundos,
y por Hijo de Dios vivo
ahora te vès difunto,
injuſtamente eſcarpiado,
colgado de un palo duro,
padeciendo agenas culpas,
porque yo à ti no te culpo:
ſi de eſta ſuerte te veo
deſpreciado del tumulto,
porque dices la verdad,
dando à ſus coſas abuſo:
Deſtruyaſe, y cayga quanto
el Cielo todo compuſo
y eſtremezcanſe los once
movimientos todos juntos,
cruxan los exes, y arranquen
el natural inſtituto:
y aqueſſa maquina toda
flexibles los rayos ſuyos,
padeciendo eclipſe ſean
los Aſtros negros coturnos,
pues el pie que los pisò
la ſangre arroja á diluvios.
Raſgue la tierra ſus ſenos,
y los tragicos ſepulcros
abran las bocas [redacted]
[redacted] à lo mucho
[redacted]elonaron, y ahora
ſe aperciban todos juntos.
Denſe las piedras encuentros,
y en ſus rimbarbos conjuntos
de lo obſcero de ſus iras
conozcan el mal perjuro,
y arrojadas, no propicias,
prorrumpan lo que prorrumpo;
Golpes ſuenan, y ſeràn,
que los montes ya caducos
ſe deſgajan ya à los valles,
y eſcandaloſos preſumo
padezca el mundo tinieblas,
pues el Sol de rayos puros
yace eclipſado en la Cruz,
pueſto por ageno guſto.
Deshizoſe el Velo, todo
el Cielo viſte de luto,
ceſſe el ayre, brame el mar,
llore el hombre, ſienta mucho,
pues apagadas las luces,
dirà Dionyſio, y preſumo,
*
que ſerà el Areopagita,
que quiere morir el mundo,
ò que ſu Hacedor padece,
*ò lo ſerà todo junto,
porque padecer ſu due[redacted]o,
el ſentir es para mucho[redacted]

Ya